

Eduardo GUDIÑO KIEFFER. *Kérkyra, Kérkyra*. Buenos Aires, Emecé Editores, S. A., 1989. 124 pp.

"Las rosas no huelen en los libros, los pájaros no vuelan en los libros, los peces no nadan en los libros... Vete a la calle, mi querido, quitate las sandalias y camina descalzo por la playa..."

La idea que mueve todo el relato gira alrededor de estas palabras. El protagonista siente impulsos de visitar Grecia por ese amor tan profundo que lo liga a ella desde niño. **Kérkyra, Kérkyra**, su nombre se deshace en la boca con estallidos de "inefable dulzura", sus misterios insondables, su mitología y su magia lo llaman.

Y llega a la isla, no por casualidad, con toda su biblioteca a cuestas, toda una cultura libresca de la que deberá ir desprendiéndose de a poco para poder entender la Grecia profunda, la verdadera, la que mana de todos los seres y las cosas.

A su llegada, el lugar se convierte en un gran escenario en donde cada personaje que cruza por su camino está para algo. Así Katerina Scourayannis, la comadrona que arrastra consigo todos los aromas de las comidas típicas y las hierbas

curativas, le ofrece hospitalidad y sirve de puente entre él y los demás personajes. Kyrios Tselentis, maestro retirado ya de sus funciones, no pierde su inclinación por enseñar y se constituye en intérprete y traductor del protagonista buscando coincidencias con la historia, el presente y los sentimientos de éste. Chrysiopoulou Alejandros, el barbero, tal vez el personaje más religioso, aferrado a sus fetiches, le presenta otro aspecto de la misma realidad. Paideia, hospitalidad, religión, pilares del pensamiento griego, aparecen en ellos con un espíritu rejuvenecido. Todos, seres reales, conviven con la exacta proporción entre lo humano y lo religioso.

La isla es un gran santuario y el Jónico es el límite: sumergirse en él es penetrar en otra dimensión, sin tiempo, es penetrar en una quietud mítica impregnada de antiguos dioses y viejos naufragios. El autor se sumerge en las aguas y "siente" todos los aromas, todos los colores... Las sensaciones se mezclan con sus recuerdos. Sólo cuando se abandona a este conocimiento sensitivo, entiende algo más de la enigmática Grecia, porque Kassopi y su mar es toda Grecia, la de todos los tiempos y su mitología se impone desde lo profundo con su verdad.

El autor comienza el libro con un despliegue de sus conocimientos griegos, citas, fechas, se suceden. Pero, ¿es éste el verdadero saber?

También los habitantes de la isla conocen autores antiguos, sólo que ellos los mencionan con la familiaridad de los que han nacido y vivido en la misma tierra. Ahí está la diferencia. En uno el saber es incorporado, año tras año, desprendido de la vivencia; en los otros, simplemente "está" con ellos desde que nacen.

Con voracidad recorreremos sus páginas acompañando al autor en la misma búsqueda. El vacío espiritual lo conduce a distintas experiencias. La novela se convierte en una historia de amor que, según avance y se defina, irá diciéndole si definitivamente está consustanciado con la Grecia que él busca.

María Cristina S. de Fisigaro